

Conferencia para el panel del Primer Foro Internacional: “El papel de las competencias filosóficas en la Educación Media Superior”, realizado en la ciudad de México por la Subsecretaría de Educación pública en Noviembre de 2011. Participé a nombre del DFIH del ITESO.

“Es difícil auto respetarse en el seno de una cultura que menosprecia a sus intelectuales y que no espera nada de ellos, porque su verdadero drama, más que carecer de soluciones, es no entender los problemas”.
Marcelino Cerejido

Competencias en Lógica

¡Buenos días! Les pido una disculpa, el tremendo retraso se debió a que por la neblina no podía salir mi vuelo ¡Gracias por permitirme participar todavía! Debido a la brevedad del tiempo entraré directamente en materia. Para trabajar esta temática se nos enviaron algunos documentos, en que se nos señala lo que se espera que tratemos en este panel. Cito literalmente un punto que llamó mi atención: *“Desde la antigüedad clásica, se ha argumentado que la enseñanza de las competencias filosóficas relacionadas con la lógica y la argumentación no debe dissociarse de consideraciones éticas. Asociadas a las competencias técnicas relacionadas con la lógica y la argumentación, los currículos contemporáneos de filosofía han hecho énfasis en actitudes de respeto, tolerancia y aprecio de la pluralidad y las relaciones interculturales”.*

Este punto llamó fuertemente mi atención, en conexión con la segunda de las cuatro preguntas que inmediatamente después se plantean como compromisos. La pregunta es la siguiente: *“¿Cómo lograr que los instrumentos analíticos de la lógica, la teoría de la argumentación y la retórica sean relevantes en su vida, que perciban esa relevancia y se sirvan de esos instrumentos en sus estudios y en su vida cotidiana y ciudadana?”*

Replanteó la pregunta de manera más sintética: ¿cómo lograr que la lógica sea relevante para nuestros estudiantes?

Pero ahora uno esto al primer punto citado: *Las competencias de la lógica y la argumentación, no deben dissociarse de consideraciones éticas.* Aquí me encuentro con que para poder responder a la pregunta necesito rechazar la segunda parte de la primera afirmación, esto es así porque cuando en la antigüedad clásica se señalaba que las “competencias” lógicas no deberían separarse de lo ético, no se referían a actitudes de respeto, tolerancia y aprecio por la diversidad mientras se daba el aprendizaje. Esas son sin duda

buenas actitudes, de hecho son actitudes imprescindibles para que se dé el aprendizaje en el aula o fuera de ella. La cuestión es que eso no hace que las competencias lógicas no se disocien de consideraciones éticas. Se pueden tener esas actitudes junto con competencias lógicas y formar un muy exitoso grupo de mafiosos, porque debido a sus actitudes de respeto y tolerancia (hacia dentro de su grupo) trabajarán muy bien en equipo, y debido a las competencias lógicas, planearán y organizarán sus estrategias delictivas con mejores herramientas que los improvisados.

La lógica no interactúa con lo ético de esa manera. Cuando se dice que las competencias lógicas no deben disociarse de las consideraciones éticas, los antiguos —al menos Sócrates y Platón— no se refieren a la observancia de ciertas actitudes mientras se aprende a pensar con consistencia. Porque hacer al otro competente para idear, entender y razonar, sin ningún marco de referencia, es darle un arma a un joven y enseñarle a utilizarla sin generar en él la menor conciencia respecto a un buen o mal uso de la misma, más allá de lo técnico. Y enseñar a razonar correctamente (es decir generar competencias como abstraer, analizar, sintetizar, delimitar un problema, generar alternativas de solución, argumentar, persuadir, etc.) es brindar un arma más poderosa que una pistola, eso es precisamente lo que distingue al Capo del simple sicario, que el Capo sabe pensar, plantearse los problemas y concretar alternativas, el sicario sólo sabe ejecutar las órdenes.

No disociar lo lógico de lo ético, significa que la enseñanza de la lógica debe integrarse en un marco más amplio, en el marco de una mentalidad, es decir unos modos de ver y entender la vida y de construirla, pero de unos modos que no son mero discurso, sino hechos. Los jóvenes viven, ven y aprenden estos modos de su entorno y a ellos aplican lo bien o mal que aprendan en la escuela a usar su razón. Así que para superar una visión y un uso meramente instrumental de la lógica, para que podamos hablar de una *Lógica moral* --lo repito, de una *Lógica moral*, y no de meras actitudes buenas, ni de aplicar el razonamiento a temas estrictamente éticos— necesitamos plantearnos las competencias que se pueden esperar no sólo de los alumnos, sino de su entorno, por lo menos del más cercano al contexto educativo formal que son los profesores y la misma Secretaría de Educación Pública.

En este sentido es que yo intentaré responder a la pregunta que he resaltado, pero la acompañaría de otra: ¿cómo lograr que la lógica sea relevante para nuestros estudiantes? Y ¿cómo lograr que el aprendizaje de la lógica por parte de nuestros estudiantes sea relevante para nuestro país? Yo diría que con una lógica no meramente *instrumental*, sino *moral*.

Para entender esto tenemos que distinguir el *pensar* del *conocer*. Muy rápidamente yo señalaría que el pensar es una actividad interior o inmanente (es decir una actividad que permanece en el que la realiza y que si algo transforma es precisamente al que la ejecuta), cuya especificidad consiste en hilvanar y entretrejer, con un cierto orden elemental --al que llamamos lógica— Ideas, juicios y raciocinios.

En cambio el conocer, es una actividad --no sólo racional-- que se apoya en determinados datos, y esos datos los brinda el entorno: al cognoscente se le brindan unos datos ya seleccionados e interpretados por su cultura, y él a su vez los interpretará desde sus intereses muy particulares y su buena o mala lógica.

En este sentido el conocer y el pensar se determinan mutuamente desde diferentes perspectivas, el pensar no tiene límites (en este sentido es más amplio que el conocer), pero como toda actividad tiene ciertas reglas mínimas de construcción, que no son otras que las reglas de la lógica (una determinada consistencia dentro de ciertos paradigmas, o descubrir las paradojas que nos impulsen a romper los paradigmas o por lo menos, a cuestionarlos).

El conocer en cambio es más limitado en su alcance, pero en él se apoya el pensar. Es el marco, o el trampolín que nos impulsa a pensar. Y ya mencionaba hace un momento que este marco de referencia no es sólo teórico, sino que es una construcción social, los datos con los que se construye (valores, creencias, lenguaje, historia, y un largo etcétera) los recibimos desde todos nuestros canales cognitivos, en este sentido el conocer es a su vez más amplio que el pensar, que sólo es una actividad racional.

En esta mutua interrelación entre conocer y pensar, es precisamente donde ubico lo que he denominado *lógica moral*, por contraposición a una *lógica instrumental*.

Una lógica instrumental, se enfoca solamente al desarrollo de habilidades de pensamiento, como si éstas fueran independientes de su marco de referencia que es la mentalidad en la que se mueven los jóvenes, mentalidad que les transmitimos con nuestros modos de hacer y de vivir, y no sólo con el discurso. No estoy abogando aquí por un contenido determinado, se puede enseñar lógica matemática, y moverse en un ámbito puramente formal en el aula, al mismo tiempo que se le transmiten al joven valoraciones, creencias y modos de vivir a través del paisaje social que les hemos venido construyendo. A ellos y en ello aplicará el estudiante sus habilidades lógicas el día de mañana.

Una *lógica moral*, en cambio es aquella en la que no nos centramos sólo en las competencias propias del puro pensar—aunque claro que éstas son indispensables—sino que no descontextualizamos el pensar del ser y el hacer, empezando por el ser y el hacer de los que tenemos más responsabilidad en el proceso educativo, precisamente porque estamos aquí discutiéndolo: funcionarios de gobierno y académicos.

Se trata de no fragmentarnos, de no fingir ignorancia ante los intereses y los grupos de poder que existen y que nos mueven, de no deslindarnos de nuestras responsabilidades. Compartimentarnos con un discurso en el aula o en los acuerdos institucionales y un hacer radicalmente diferente genera esa especie de esquizofrenia moral de la que hoy nos escandalizamos, pero en la que nosotros hemos venido educando a nuestros jóvenes pues “estar en condiciones de saber y evitar saber, te hace directamente responsable de las consecuencias”.¹ Y yo agregaría que estar en condiciones de hacer y evitar hacer, también.

En este sentido, no deja de sorprenderme que la lucha contra el narcotráfico, no vaya acompañada por la lucha contra aquello que lo ha venido generando como es la impunidad, la corrupción en todos los ámbitos, especialmente en el educativo. En palabras de Galeano estamos en la *escuela del mundo al revés*.² La lógica más elemental nos dice que si no queremos lo que estamos viviendo, tenemos que empezar a vivir de otra manera (*modus ponens*), por lo

¹ Speer, citado por Todorov Tzvetan, *Frente al Límite*, Editorial Siglo XXI, México 1993, p. 144.

² Cfr. Galeano Eduardo, *Patatas Arriba. La Escuela del Mundo al Revés*, Editorial Siglo XXI, México 2007.

que la competencias que más necesitamos, son aquellos que nos ayuden a integrar la educación en el discurso a la educación en los hechos.